

★ Venceremos



**INFORME DEL FDR-FMLN
SOBRE LA TERCERA
REUNION DE DIALOGO**

16 de octubre de 1987

INFORME DEL FDR - FMLN

SOBRE LA TERCERA

REUNION DE DIALOGO

I. El tercer encuentro de diálogo se dió como resultado de una fuerte presión nacional e internacional contra la obstinada negativa del gobierno de José Napoleón Duarte y se inició después de vencer innumerables obstáculos originados en las violaciones a los acuerdos preparatorios de la reunión, por parte del Alto Mando y el Gobierno.

II. En la fase organizativa del Tercer encuentro de diálogo, el Gobierno planteó su decisión de llevar observadores íntegrados a su delegación. Los Frentes respondimos que los observadores no podían ser parte de las delegaciones, sino que debían conservar su calidad independiente y propusimos que ambas partes, de forma conjunta, invitaran a distintos sectores sociales, partidos políticos, organizaciones sindicales, universidades y empresa privada a nombrar sus propios observadores e hicimos propuestas específicas de invitación.

Estas propuestas fueron rechazadas por el gobierno, el cual optó por nombrar como parte de su delegación a un directivo sindical desprestigiado y sin representatividad y a un empresario privado en su carácter personal.

III. Nuestra delegación propuso al inicio de de la reunión la agenda siguiente:

1. Presentación de las posiciones de las partes sobre la solución política al conflicto salvadoreño y el acuerdo de Esquipulas II.

2. Mecanismos de continuidad del proceso de diálogo para alcanzar una solución política.

3. Garantías y condiciones para asegurar el libre desarrollo del diálogo entre todos los sectores nacionales en la búsqueda de una solución política.

4. Acuerdos específicos.

5. Acta de la reunión y comunicado conjunto.

La delegación gubernamental no llevó propuesta de agenda, sólo presentó un texto conteniendo las palabras iniciales del Ing. Napoleón Duarte, en las que hacía un llamamiento a aceptar la no violencia, el perdón y olvido, y el compromiso de trabajar en las comisiones necesarias para cumplir con los mecanismos establecidos por Esquipulas II, dentro de la Constitución.

Finalmente, fue acordada la agenda siguiente:

1. Presentación de las posiciones de las partes sobre la solución política y Esquipulas II.

2. Posición sobre no violencia, el perdón y olvido, como elementos de la solución política.

3. Acuerdos específicos:
a) Sobre pasos hacia una solución política.

b) Implementación del proceso de diálogo.

4. Acta y comunicado conjunto.

IV. En el primer punto de la agenda el Gobierno, alejándose de un esfuerzo serio por buscar vías de solución política insistió en reducir todo a dos pasos:

UNO: Aceptar y proclamar la no violencia, el perdón y olvido.

DOS: Aceptar el mecanismo de Esquipulas II consistente en cese del fuego, amnistía, desarme del FMLN e incorporación del FDR y el FMLN al "proceso democrático", que supuestamente se encuentra en desarrollo en nuestro país.

La delegación de nuestros Frentes expuso que las causas sociales, económicas y políticas que originaron la guerra continúan presentes y activas en nuestro país, que la miseria, el desempleo y la marginación se han hecho incomparablemente mayores, que a ello se sumaron los sufrimientos, maltratos e injusticia impuesta a más de un millón de personas por la política de despoblación de la estrategia contrainsurgente de bombardeos, destrucción de viviendas y cultivos; situación a la que se ha sumado una total dependencia del Estado Salvadoreño de las decisiones del gobierno de los Estados Unidos, con la consiguiente pérdida de la soberanía nacional y de la posibilidad de que el pueblo salvadoreño pueda realmente ejercer su derecho a la autodeterminación por medio de los procedimientos democráticos.

En tales condiciones de ausencia de soberanía, los ejercicios electorales no son expresión auténticas de democracia, sino sólo juegos de apariencias que sirven para que el Congreso de Estados Unidos apruebe creciente ayuda militar y por medio de los cuales sólo pueden acceder al poder aquellos que están acoplados a la política, la estrategia, la táctica y la ideología del gobierno de Estados Unidos.

Expresamos que desde el diálogo de La Palma y Ayagualo (1984), esta dependencia se ha hecho más profunda; el Estado, todos sus ministerios y estructuras, su ejército en primer lugar, han sido reorientados, reorganizados, acondicionados para cumplir la doctri-

na militar y la estrategia contrainsurgente del así llamado "conflicto de baja intensidad" elaborada y regida por el gobierno de los Estados Unidos, cuyos suministros de armas y su financiamiento se otorgan exclusivamente en función de aplicar esa estrategia y han alcanzado un volumen tan decisivo para la sobrevivencia del Estado Salvadoreño, cautivo de esa política, que sus funcionarios civiles y militares, aún en el supuesto de que conservaran reservas de conciencia patriótica, no tienen la fuerza ni la capacidad para rescatar la soberanía nacional.

Expusimos en la mesa del diálogo que la moderna estrategia de contrainsurgencia que aplica el gobierno de Estados Unidos en El Salvador incluye, como necesidad política para sus objetivos, la presencia de un gobierno con imagen centrista y populista, con un discurso propagandístico democrático; dijimos que esa es la función asignada al gobierno demócrata cristiano y que el PDC ha sido cooptado totalmente por esa estrategia extranjera impuesta a nuestra nación. No existe pues, proceso democrático al cual incorporarnos en nuestro país.

Por consiguiente, la solución política al conflicto salvadoreño debe basarse en el rescate de la soberanía nacional, en el rescate del Estado y su poder para la nación, en el rescate de la identidad nacional y en la puesta en marcha, sobre esta base fundamental y esencial, de un proceso democrático y democratizador auténtico.

El FDR y el FMLN expusimos que el rescate de la soberanía es el problema principal y decisivo que tiene planteada nuestra patria y para resolverlo por vía política es indispensable poner en acción todas las potencialidades y reservas de patriotismo de la nación. Consecuentemente con ello es necesario la recomposición del gobierno incorporando a él a todos los sectores nacionales que están a favor de una solución política nacional al conflicto, incluídos el FDR, el FMLN, el Ing. Duarte y su partido, sin excluir a ningún sector por razones de posición social o ideológica. Junto con la recomposición del gobierno vendría el cese del fuego.

Nuestra delegación expuso que de esa manera se configuraría un período de transición durante el cual, en el ambiente del cese del fuego, sería reorientado el Estado hacia el ejercicio de la soberanía, hacia el interés nacional y la paz y se crearían las garantías y condiciones de libertad, en todas sus formas, que permitirían realizar, en el plazo que se acuerde, elecciones generales libres y honestas, en las cuales el pueblo salvadoreño, en ejercicio de su derecho de autodeterminarse, decidiría el rumbo del país.

Nuestra delegación presentó un detallado análisis del Acuerdo de Esquipulas II, demostrando la total concordancia de sus contenidos con este planteamiento de solución política al conflicto nacional, expresado en la oferta de seis puntos presentada a la nación por nuestros Frentes en Julio de 1986. El Acuerdo de Esquipulas II define explícitamente que los fundamentos para sustentar una paz sólida y duradera son la soberanía, la autodeterminación, la justicia social, y la incorporación del pueblo a procesos democráticos auténticos.

Sostuvimos en la mesa del diálogo que todo esto es lo que hace de Esquipulas II una expresión de autonomía centroamericana frente a la obstinada política agresiva de intervención y guerra en que se encuentra empeñado el actual gobierno de Estados Unidos en esta región; que esta manifestación de autonomía frente al imperio es lo que nos motiva a considerar positivo y constructivo el marco de Esquipulas II y nos había llevado a insistir en la realización de este Tercer diálogo.

Sostuvimos que Esquipulas II debe ser aplicado adaptándolo a las condiciones concretas del conflicto salvadoreño, que es radicalmente distinto al conflicto nicaragüense por sus causas, raíces y momentos históricos; que la única simetría entre ambos conflictos es la acción intervencionista de Estados Unidos en ambos países.

Sostuvimos que Esquipulas II es una expresión de voluntad política para la independencia, la democracia, la justicia social

y la paz; y en consecuencia Esquipulas II debe aplicarse al servicio de la paz y no convertirse en instrumento que legitime un nuevo escalamiento de la guerra en nuestro país, que ya se está preparando por el Pentágono y la FAES.

El gobierno se aferró a una interpretación de Esquipulas II que reduce el acuerdo al simple mecanismo de cese del fuego, amnistía y posterior desarme. Sobre los contenidos de democratización, de soberanía, de justicia social de Esquipulas II, el gobierno argumentó que esos son los aspectos líricos y románticos del documento, que no obligan a nada inmediato, que lo concreto y obligatorio es el mecanismo que contiene.

El FDR y FMLN sostienen que la aplicación de tal mecanismo desligado de aquellos contenidos únicamente serviría para dejar intacto el Estado contrainsurgente dependiente de Estados Unidos, consolidar la pérdida de la soberanía y la independencia, frustrar las aspiraciones de libertad y justicia del pueblo salvadoreño y mantener así las condiciones que harían del cese al fuego un acuerdo temporal y frágil e impondrían la continuación del conflicto armado.

El único avance del gobierno a este respecto fue reconocer que el acuerdo de cese del fuego no significaría desarme del FMLN.

Llegado este momento de la discusión en el primer punto de la agenda, la delegación del FDR y FMLN, presentó su posición respecto al cese del fuego.

El cese del fuego en la guerra que tiene lugar en El Salvador supone:

- 1.- La recomposición del gobierno, integrando a todos los sectores que están a favor de la solución política, sin exclusiones, incluyendo al FDR y al FMLN.
- 2.- Como con el cese del fuego no habrá desarme, será necesario garantizar que cesen los enfrentamientos en el terreno

y que no sea aprovechado para que una u otra parte se fortalezca militarmente; para ello es indispensable acordar:

- a) Delimitación de zonas territoriales para ambas fuerzas militares.
- b) Moratoria de armamentización para ambas partes, con mecanismos de verificación aportados por el Grupo de Contadora y su Grupo de Apoyo.
- c) Cese del reclutamiento forzoso por ambas partes.
- d) Retiro de los asesores militares extranjeros.

Además, nuestra delegación anunció que en el punto tres de la agenda presentaría, como lo hizo efectivamente, propuestas de acuerdos específicos inmediatos tendientes a la continuidad del diálogo y a crear condiciones favorables para que éste pueda avanzar constructivamente.

PRIMERA PROPUESTA:

1. Suspensión de la guerra aérea.
2. Suspensión del uso de artillería de largo alcance.
3. Suspensión del uso de minas de pateo y trampas cazabobos.
4. Suspensión de todo tipo de sabotaje económico.

Todo esto vinculado a la continuidad del diálogo, para evitar la escalada de la guerra.

SEGUNDA PROPUESTA:

1. Derecho de la población a vivir en lugares libremente elegidos por ella. Esto implica:

- a) no entorpecer su reingreso.
- b) no destrucción de viviendas y cultivos.

c) suspensión de desalojos.

d) no restricciones al comercio.

2. No interferencia con medidas militares en el ejercicio de las funciones civiles de alcaldes, jueces de paz y demás funcionarios del aparato político.
3. Libertad de presos políticos y cese de capturas de personas dedicadas a actividades políticas y/o gremiales.
4. Respeto a los parientes de los soldados, jefes y oficiales de la FAES y de los funcionarios del Gobierno, así como de los parientes de los combatientes, mandos, militantes y dirigentes del FMLN y FDR.

TERCERA PROPUESTA:

Para implementar la continuidad del proceso de diálogo, se propone la ratificación del normativo interno de la Comisión Especial aprobado en Ayagualo, así como la puesta en funcionamiento de la misma.

V. Ante la formulación de nuestras posiciones sobre la solución al conflicto y Esquipulas II y de nuestras propuestas, el Ing. Duarte intentó poner fin a la reunión, alegando que tales acuerdos son imposibles de aceptar por su gobierno, porque "violarían la Constitución".

Nuestra delegación argumentó que si realmente tiene el gobierno voluntad política en favor de la paz, y se siente atado por el texto de la Constitución, que emprenda su reforma, lo cual también es constitucional. Dijimos que en todo caso no se puede oponer Constitución a la paz, como acertadamente lo ha sostenido el Arzobispo de San Salvador Monseñor Rivera Damas; y menos en nuestro país, donde ha sido y es práctica cotidiana la violación de todas las Constituciones, incluida la actual, principalmente en lo relativo a los derechos y libertades del pueblo. Dijimos que el verdadero obstáculo no está en la Constitución sino en la pública decisión del Gobierno del señor Ronald Reagan de no aceptar ninguna solución que signifique la recomposición del gobierno en

El Salvador, veto imperial que Duarte y el Alto Mando acatan.

Nuestra delegación hizo notar la evidencia contradicción entre la posición expresada por el gobierno de que no puede permitir que la población viva en los lugares que ella elija porque eso favorece a la guerrilla y sus alegatos de que hay democracia y constitucionalidad en el país, sus planteamientos de no violencia, etc. Se trata del problema de cientos de miles de salvadoreños forzados violentamente a abandonar sus lugares de vivienda y trabajo con los procedimientos más brutales y destructivos, a los cuales ahora se les impide volver y se les impone una existencia de marginalidad. Señalamos la evidente violación a todos los derechos y libertades constitucionales que esta situación significa.

El gobierno insistió en rechazar nuestras propuestas totalmente, pero aceptó continuar el desarrollo de la reunión.

VI. Se paso al segundo punto de la agenda, en el cual el ingeniero Duarte y la mayor parte de los delegados del gobierno hicieron exposiciones de tipo moral sobre la no violencia, el perdón y olvido, sin referencia directa a la realidad actual del país, sosteniendo que la adhesión a estos principios es el punto de partida para la solución del conflicto.

Nuestra delegación hizo el siguiente planteamiento:

Constituye un objetivo de la solución política llevar el desarrollo del proceso nacional al terreno de la no violencia, pero esto supone acuerdos para resolver el conflicto. Sin alcanzar esos acuerdos y sin aplicarlos sería imposible la no violencia, puesto que la violencia engendra violencia.

Señalamos que aparte de una extensa variedad de manifestaciones de violencia institucional, social, económica, represiva y militar que el gobierno está ejerciendo sobre el pueblo, en este momento la Fuerza Armada está recibiendo flotas de nuevos helicópteros militares y cuantioso armamento; el Alto Mando y sus asesores norteamericanos están

preparando un nuevo escalamiento de la guerra, mientras la opresión, la represión, el hambre, el desempleo, están llevando hacia un estallido social que desatará de manera generalizada la fuerza y potencialidades populares.

El FMLN expresó que las fuerzas armadas revolucionarias están preparadas para enfrentar y derrotar la nueva escalada que se prepara como hasta ahora han derrocado todas las anteriores, haciendo al gobierno la reflexión de que en vez de entrar en ese escalamiento de la guerra aprovecháramos la oportunidad del Tercer encuentro para llegar a acuerdos que inicien el camino hacia la solución política patriótica.

Nuestra delegación continuó argumentando:

¿Qué sentido tiene hablar de no violencia si al mismo tiempo el gobierno rechaza todo acuerdo para reducir el enfrentamiento y reducir la violencia que sufren centenares de miles de personas? El único sentido que tiene la exhortación del gobierno en estas condiciones es desarmar al pueblo, al FMLN de su moral de lucha, facilitar su derrota y eso es totalmente inaceptable.

Lo racional, lógico y aceptable es que adoptemos acuerdos concretos que signifiquen avances reales hacia la solución del conflicto y, con ella, hacia una etapa del desarrollo nacional sin violencia. En este sentido, dijimos, estamos dispuestos a que se incluya entre las conclusiones del Tercer encuentro este planteamiento sobre la violencia y la no violencia.

Sobre el perdón y el olvido nuestra delegación expuso que es muy difícil que el pueblo pueda perdonar y olvidar los crímenes que ha sufrido, especialmente algunos de ellos, por su monstruosidad, pero que el FDR y el FMLN estarían dispuestos a que este postulado se incluya como un componente de la solución política al conflicto que se llegue a alcanzar por medio del diálogo y la negociación.



VII. Se pasó al tercer punto de la Agenda (Acuerdos específicos). Nuestra delegación había adelantado ya las propuestas de nuestros Frentes transcritas atrás. El gobierno no presentó ninguna propuesta de acuerdo específico e inmediata y se negó siquiera a discutir nuestras propuestas, incluso rechazó que se levantara un acta de la reunión donde se registraran o mencionaran los planteamientos y propuestas del FDR y el FMLN.

En definitiva no se aprobó ninguna acta, aunque el intermediario, Monseñor Arturo Rivera Damas, fue tomando nota escrita de todo el desarrollo del encuentro.

VIII. Al llegar las cosas a ese punto se hizo muy evidente que el Ingeniero Duarte llegó al Tercer encuentro del diálogo sin espacios políticos flexibles, sin posibilidades de adoptar acuerdos sustantivos y de fondo.

El único margen con que contaba Duarte era para aceptar la formación de las comisiones que se acordaron.

Ante el cierre del gobierno a toda posibilidad de acuerdos de avance hacia la solución política, nuestros Frentes se plantearon asegurar al menos la continuidad del proceso de diálogo y dar así la oportunidad para que participen todos los sectores nacionales, expresando sus opiniones en el gran debate que ya está abierto y que de ese modo se vayan alcanzando las coincidencias y convergencias capaces de generar el consenso nacional que se necesita, para dar origen a la fuerza política patriótica capaz de derribar los obstáculos que el imperio norteamericano, una parte de los mandos militares y algunos sectores extremadamente minoritarios y muy reaccionarios, oponen a la solución política entre salvadoreños.

Este es el significado que para nuestros Frentes tiene el acuerdo de formar las dos comisiones y trabajaremos en ellas buscando avanzar con acuerdos concretos hacia la solución patriótica, soberana y justa que nuestro país necesita y merece.

Nos damos perfecta cuenta de que la aceptación de este acuerdo por parte del gobierno expresa apenas un frágil consenso entre los componentes del poder, que no gira alrededor de la decisión de llegar a acuerdos de fondo para abrir el camino de la solución política.

Para Duarte las comisiones creadas son una formalidad que le permitiría decir que cumplió su compromiso adquirido con la firma de Esquipulas II; para el PDC, especialmente para los dos precandidatos en disputa, las Comisiones significan posibilidades para su propaganda electoral; para el Pentágono y el Alto Mando de las FAES las Comisiones y su fracaso jugarían el papel de legitimar el escalamiento de la guerra que ya están preparando; para el presidente Ronald Reagan significan un argumento para ejercer presión en favor de que el gobierno de Nicaragua dialogue directamente con la contra mercenaria, que él prohijó y sostiene.

Tenemos claridad de todo esto, pero nosotros confiamos plenamente en el pueblo y en su lucha, en su voluntad inquebrantable de alcanzar sus anhelos y objetivos históricos; nos basamos en la propia lucha indoblegable que estamos realizando nosotros; estamos seguros del patriotismo de la inmensa mayoría de los salvadoreños; contamos con el respaldo de la solidaridad internacional, tantas veces demostrada al lado de la lucha de nuestro pueblo y con la condena mundial, incluida la del propio pueblo norteamericano, a la agresiva y militarista política de la administración Reagan en Centroamérica.

IX. La actuación del moderador, Monseñor Arturo Rivera Damas fue acertada y contribuyó al desarrollo de la reunión, durante la cual nuestros Frentes se expresaron con total franqueza, llegando al fondo de los problemas.

X. La intención del Partido Demócrata Cristiano de acaparar el contexto de la reunión para sacar provecho electoral del evento, fue demoledoramente derrotada por

el movimiento popular, cuya gigantesca actividad de 55 horas frente a la Nunciatura Apostólica convirtió a las organizaciones populares en los principales protagonistas, lo cual en sí mismo es un trascendental acto de confirmación de la fuerza de los sectores populares revolucionarios y democráticos de la nación.

50 mil trabajadores, campesinos, estudiantes, maestros, empleados públicos, derrotaron en las calles de San Salvador la militarización de la fuerza armada y demostraron elocuentemente su bandera, su cariño y apoyo al FMLN y al FDR.

Napoleón Duarte intentó inútilmente tergiversar los hechos pero la realidad fue aplastante, la profesionalidad e imparcialidad de periodistas nacionales e internacionales mostró al mundo la acogida del movimiento popular para la delegación de nuestros Frentes. Por el contrario, Napoleón Duarte exhibió su dramático aislamiento, pues ni los partidos ni los empresarios lo acompañaron.

Mientras el pueblo se mantuvo en pie tres días y tres noches, para ver y escuchar de

viva voz a los dirigentes del FMLN y del FDR, Napoleón Duarte se internó en el hotel Sheraton a una rueda de prensa, solo con sus asesores, lejos del pueblo.

XI. El FDR y el FMLN somos fuerza política y militar representativa y como tal, redoblabamos nuestros esfuerzos para rescatar y fortalecer la soberanía nacional y alcanzar sobre esa base la solución patriótica al conflicto; buscaremos dialogar con todos los sectores nacionales, nos esforzaremos por recoger todas las coincidencias, sopesar seriamente y tener en cuenta sus opiniones, incluso las que discrepen con nosotros.

16 Octubre 1987.

Comité Ejecutivo del Frente
Democrático Revolucionario
FDR

Comandancia General del Frente
Farabundo Martí para la
Liberación Nacional
FMLN



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados